

*Pueblos Patrimonio de Colombia*

*Para todo lo que quieres vivir...*

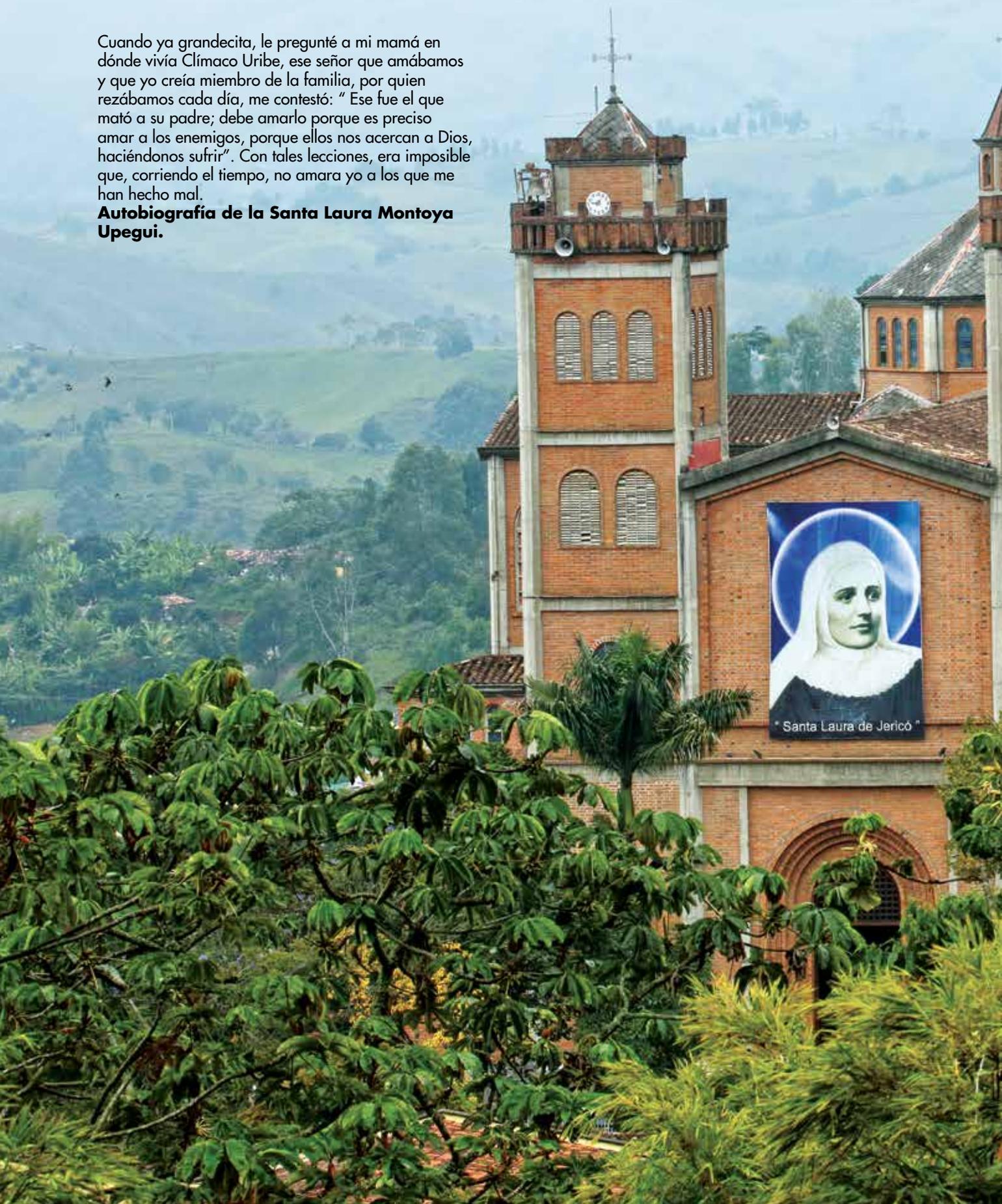
# *Jericó*

*la respuesta es...*



Cuando ya grandecita, le pregunté a mi mamá en dónde vivía Clímaco Uribe, ese señor que amábamos y que yo creía miembro de la familia, por quien rezábamos cada día, me contestó: " Ese fue el que mató a su padre; debe amarlo porque es preciso amar a los enemigos, porque ellos nos acercan a Dios, haciéndonos sufrir". Con tales lecciones, era imposible que, corriendo el tiempo, no amara yo a los que me han hecho mal.

**Autobiografía de la Santa Laura Montoya Upegui.**





## ***Jericó, una tierra más que prometida...***

*que conmueve y emociona gracias a ese espíritu religioso que se plasma no solo en sus 17 templos y recintos sagrados, sino sobre todo en el misticismo religioso que se respira y se siente en cada esquina de esta población creyente. Ver cientos de imágenes en casas, vehículos y establecimientos comerciales, y sentir la devoción de cada habitante hacia la santa Laura, caminar en silencio en compañía de otros fieles hacia su casa natal y percibir la espiritualidad que allí se manifiesta, ser recibidos con la dulce sonrisa de una de las hermanas ‘Lauritas’, recorrer las tiendas repletas de elementos de la iconografía católica, escuchar y recibir bendiciones, asistir a misas solemnes, conocer su museo de arte religioso es una experiencia interior que se guarda para siempre.*

**A**demás de ese arraigo católico, Jericó también es sinónimo de alegría. Este pueblo del suroeste antioqueño, de nombre bíblico, irradia color, dulzura, cultura, tradición, historia y arraigo antioqueño. Fundado en 1850 por don Santiago Santamaría Bermúdez de Castro, atrae a sus visitantes con las viviendas vistosas y las montañas que lo rodean, múltiples cascadas, el icónico morro de ‘El Salvador’, la hospitalidad de los lugareños, la picardía y humor de sus habitantes, que se manifiestan en fiestas y reuniones.

Esta tierra seduce con la fertilidad de sus campos de café, el Festival de la Cometa, el pausado acento paisa, la dulzura de sus postres, las vistosas puertas, ventanas, fachadas y balcones multicolores, con el trabajo de las manos laboriosas de sus ‘guarnieleros’ (esos expertos en el trabajo del cuero y en la fabricación del tradicional carriel); también por la entrega y dedicación de los cultores de expresiones artísticas, compromiso y pertenencia de las nuevas generaciones hacia su pueblo,

reliquias arqueológicas y riquezas naturales, como el pino chaquiro (árbol insignia), su clima primaveral, museos y calles adoquinadas, música popular, humor y empuje de sus campesinos.

### ***Arco iris entre las montañas***

Así es Jericó, y esto se observa desde su entrada. Tonalidades de verde, rojo, lila, rosado, amarillo, naranja y azul en puertas, ventanas, balcones y fachadas, así como en su entorno natural, nos dan la bienvenida a cuatro amigos turistas que decidimos pasar unos días en un destino que ofrece múltiples y encantadoras alternativas a los viajeros, y que desde 2013 es reconocido en el mundo debido a la santificación de la hermana Laura Montoya. Su arquitectura republicana y la influencia de la colonización antioqueña se resaltan en los aleros, balcones, portones, contraportones, calados, ventanas, zaguanes y patios de sus viviendas –generalmente de uno y dos niveles, la mayoría hechas en bahareque, algunas en tapia, otras remodeladas (con materiales



actuales que no desentonan)-, en los techos de tejas de barro, en el delicado trabajo de la madera, el diseño de los templos, las calles adoquinadas y empedradas, los parques florecidos. Un conjunto armonioso que sobresale en medio del paisaje verde que lo rodea y el azul del cielo que lo cubre.

Es común ver en una misma casa combinaciones de colores, que son los que le dan ese encanto particular: ventanas de madera pintadas de rojo, con calados blancos, rejas de madera en tonos de amarillo, morado y azul, puertas verdes, paredes de la fachada en blanco y rojo. Otras en tonos lila o naranja y rosado.

Según nos contaría posteriormente Nelson Augusto Restrepo Restrepo, miembro del Centro de Historia de Jericó, “El pueblo era de colores verde, gris y café hasta más o menos la década de los ochenta, cuando se empezó a cambiar. Desde 2008, se inició un proceso mediante el cual se quiso resaltar, en las fachadas de las casas, esos rasgos montañosos del antioqueño que significan color, alegría, vida... el ‘paisa’ que quiere las montañas y que conserva sus más arraigadas tradiciones. Este contraste de colores refleja el alma y el espíritu de Jericó”.

Destacan los balcones individuales en cada ventana -como los que tiene la casa ubicada en el parque principal que los moradores llaman ‘la casa de los siete balcones’- con finos detalles y figuras, elaborados por ebanistas criollos. Estos balcones que, como diría Pedro (uno de mis compañeros de aventura), inspiran imaginarse a la mujer amada asomada allí, y él, desde abajo, declarando su amor con serenatas y poemas.

Caminar por las calles de Jericó es deleitarse con ese abanico de matices que se extiende a lo largo de la población. Lo encontramos en los callejones, negocios, viviendas y en sus pasajes peatonales, como los de San Vicente, Los Misioneros o el llamativo ‘Cien Escalas’, que une dos calles a través de escalones hechos totalmente en piedra, en cuyos límites sobresalen faroles y balcones.

Sus iglesias y templos son una muestra también de la variedad de estilos arquitectónicos. La **catedral de Nuestra Señora de las Mercedes**, iglesia principal, ubicada en el parque Reyes, de estilo romántico moderno, fue construida en ferro-concreto, reforzada con muros de ladrillo y sostenida por 12 columnas. Tiene un área total de 2.772 metros cuadrados, la cúpula mide 42 metros y cada una de las torres tiene una altura de 40 metros, medidas que la hacen ver imponente. Su color, sobrio, contrasta con las construcciones aledañas, los árboles frondosos y, a la distancia, con el **santuario del Inmaculado Corazón de María**.

Este santuario, de arquitectura gótica, posee dos torres verticales y rosetones a cada lado, amplios ventanales, columnas, capiteles y una elegante bóveda. Desde todos los ángulos de Jericó, este resalta por su estilo.

En la **iglesia de San Francisco**, templo colonial con tendencia romántica, se observan detalles del empleo de bóvedas de crucero. Se caracteriza por el arco de medio punto, el grosor de sus paredes, con sendos ábsides (arcos o bóvedas de forma semicircular ubicados en la nave central) y piso original. Es la capilla más antigua, en cuyo interior sobresale el altar de madera, tallado en los años veinte.

Asimismo, la **capilla de La Visitación**, inaugurada en 1920, tiene fachada tallada en piedra con espadaña y un estremecedor fresco, en el techo, alusivo a la Virgen. Otra que se distingue es la **capilla de Santa Teresita**, con un hermoso portón tallado en madera, sobre el cual hay un campanario y vitrales decorativos.

Además, sobresalen los parques como el **Francisco Cristóbal Toro**, ubicado a un costado de la catedral, construido en homenaje al primer obispo de la diócesis de Jericó, del cual se encuentra una escultura en bronce. Está rodeado de jardineras con flores multicolores y una pileta con su fuente. Es el sitio predilecto de los lugareños para conversar, tomar un café al aire libre o leer un libro.

Aledaño está el **parque Reyes**, cuyo nombre se dio en honor al general Rafael Reyes, quien dividió al país en departamentos y le otorgó a Jericó la plaza número 25; hoy es sitio de reunión de propios y visitantes, donde se ubica gran parte del comercio y es estación obligada de los paisanos.

Aquí también está la **plaza de Bolívar** (en la cual se encuentra un busto en honor al Libertador, que data de 1930), escenario que se convirtió en nuestro punto de encuentro para determinar las rutas diarias, para conversar con los campesinos en el día de mercado, disfrutar un helado, impregnarnos de la alegría de su gente, observar a los hombres tradicionales, con su traje, sombrero blanco de cinta negra, carriel, poncho y zurriago (el bastón que lo acompaña). Una auténtica evocación de la cultura arriera y cafetera.

Este conjunto del parque Reyes y la plaza de Bolívar, construido en piedra, cemento y ladrillo, es un lugar adornado por variedad de árboles, como el pino rosellón, la ceiba, el cedro negro y madroños, entre otros, que le dan un aspecto sereno. A su alrededor se encuentra ‘**la terraza**’, una cuadra de establecimientos adecuados para restaurantes, bares, cafés y discotecas, con mesas y sillas ubicadas en sus corredores,

ideales para la ‘conversa’. Lugar de creación, otrora, de la Gruta Bohemia, un grupo de intelectuales que desarrolló diversas manifestaciones culturales, donde Jericó vive y vibra.

Todos los días, de camino a nuestra finca hotel, pasábamos por el **parque Fundadores**, al frente del hospital y al lado del santuario del Inmaculado Corazón de María, una zona rodeada de jardines con flores multicolores y vegetación variada, en la que resaltan los monumentos a las águilas –de color dorado–; al esfuerzo (representado en la figura de un imponente león); a la madre, una fina y delicada escultura de color blanco, cuya mujer expresa serenidad y dulzura; también se observan los bustos en honor de san Juan Bautista de La Salle, al fundador de Jericó, de don Santiago Santamaría, y del presbítero Nicolás Cadavid, ‘fundador del progreso’ del municipio.

Este bosquejo no estaría completo sin describir el entorno natural de este pueblo patrimonio, que se fusiona de forma mágica con su trazado y construcciones. Desde todos los ángulos se divisa el morro de **‘El Salvador’**, un cerro, icono del municipio, conocido también como ‘la colina más hermosa de América’, desde donde es posible apreciar una panorámica de la ‘Mesa de Dios’, como también se ha llamado a Jericó. Su especial forma, particular verdor y la cascada ‘La Peña’, al fondo, completan este arco iris. Es, a la vez, el lugar donde todos los años, en agosto, el cielo jericóano se viste de colores con el Festival de la Cometa, y en diciembre se ilumina para dar inicio a la Navidad.

El ascenso hacia la cima del morro es gratificante y no exige esfuerzo físico mayor. Dos de nosotros subimos a pie por la ruta que va por el Jardín Botánico ‘Los Balsos’, mientras nuestros otros dos amigos lo hicieron por la carretera. Los cuatro nos encontramos frente a la imagen del Cristo Rey, ante el cual nos santiguamos. Allí nos sentamos en silencio a contemplar el paisaje, a meditar y a reflexionar, protegidos por los brazos abiertos del Cristo Rey –la estatua de cuatro metros de altura cuya mirada atenta se dirige a Jericó–.

Aquí supimos que, bajo este montículo, existe una riqueza arqueológica muy vasta, de la cual se conservan algunos vestigios y elementos en el **Museo Maja** de la ciudad, razón por la cual se tiene proyectado construir un museo *in situ* que permita dar a conocer este patrimonio ancestral valioso.

‘El Salvador’ es también una de las estaciones del **cable aéreo**, puesto al servicio de la comunidad y de los turistas en 2006, similar a los que funcionan en Medellín, que permite visualizar a Jericó desde otras pers-

## DATOS DE INTERÉS

- Jericó nació a la vida jurídica el 28 de septiembre de 1850, con el nombre de ‘Aldea de Piedras’.
- También recibió el nombre de Felicina y posteriormente el actual, Jericó.
- Es la cuna de la madre Laura Montoya Upegui, la primera santa del país, canonizada el 12 de mayo de 2013.
- Fue reconocido como departamento entre 1908 y 1911.
- Es diócesis desde 1915 por una bula del Papa Benedicto XV.

pectivas y comunicar al morro con el parque natural ecológico ‘Las Nubes’. Este teleférico, que cuenta con dos cabinas y capacidad para seis personas, hace su recorrido de 740 metros en cerca de cuatro minutos. Tiempo suficiente para captar una postal para el recuerdo. Es, sin duda, uno de los puntos estratégicos para hacer registros panorámicos. Además, ofrece servicio de parqueadero y restaurante.

Al llegar, también por esta vía –aunque es posible hacerlo a pie por el sendero de la gruta de la Virgen y otros caminos– al **parque natural ecológico ‘Las Nubes’**, ubicado a más de 2.000 metros de altura, contemplamos esta reserva natural que permite –cuando el cielo está despejado– divisar el nevado del Ruiz, en Caldas, el cañón del río Cauca y pueblos circunvecinos. En la caminata ecológica se puede apreciar la rica biodiversidad. Allí habitan aves, mariposas, venados y monos aulladores, y crecen eucaliptos, sietecueros y helechos, entre otros. Otro atractivo es su riqueza hídrica. Un espacio para el goce de la naturaleza.

El **Jardín Botánico ‘Los Balsos’**, situado al lado del morro El Salvador, alberga especies vegetales y anima-

les. Es el sector adecuado para la contemplación, en el cual se nota el cuidado y respeto hacia la naturaleza. El ingreso lo realizamos a través de una puerta llamativa, hecha en madera, de color rojo y estilo similar a las construcciones de las viviendas, después de la cual nos recibió el puente de madera, elaborado sobre las aguas diáfanas del lago, unas cuantas ardillas corretonas y un exuberante bosque natural, en los que se pueden apreciar tachuelos, yarumos, helechos, palmas, guayacanes rosados y la sabaleta, una especie endémica. Aquí uno quisiera que el tiempo se detuviera. La tranquilidad de sus aguas, el canto de las aves, el aire tibio, el olor de las flores invitan a disfrutarlo.

El paisaje bucólico que cubre al balneario '**Las Playas**', un paraje natural a 15 minutos por carretera y a 45 a pie, frente a las aguas cristalinas del río Piedras, emociona con sus bosques de pinos, con las apacibles colinas que se funden con el cauce del río, las casas que a la distancia se ven diminutas, los caballos y las vacas componen una imagen que parece una postal. Allí es habitual que los jericóanos disfruten de actividades de pesca recreativa, camping y paseos de olla.

Pero si de espacios naturales se trata, otra valiosa opción es subir hasta **el mirador de La Soledad**, a casi una hora en carro, desde donde se observa la inmensidad del río Cauca y la perpetua cadena montañosa que rodea esta región del suroeste antioqueño. Desde allí, el imponente Cauca se ve pequeño, pero a la vez infinito.

De Jericó hacen parte 31 veredas, que reciben sus nombres de acuerdo con algún aspecto que las caracteriza y en las cuales también se observan paisajes únicos, donde el color es el protagonista central. Se puede visitar 'El Castillo', que semeja una edificación con esta forma; 'La Pista', en la cual durante un tiempo existió un circuito donde se realizaban carreras de caballos; 'La Cabaña', con viviendas que se parecen a estas pequeñas casas; 'Vallecitos', que presenta un terreno con ondulaciones morfológicas, parecidas a un valle, o 'La Aguada', cuyo nombre se deriva de sus varios nacimientos de agua.

Verdes, azules, rojos, amarillos, rosados, blancos, dorados... Jericó es como un arcoíris, un prisma de colores que maravilla.

### 'Mesa de Dios'

Como se suele llamar a esta tierra, diócesis desde 1915 por una bula del papa Benedicto XV, que tiene como insignia a la rosa (la misma de la homónima ciudad en territorio palestino), es un municipio que respira fe, misticismo y fervor católico.

Esta religiosidad se manifiesta de forma predominante en sus múltiples templos y recintos sagrados. Logro recordar: el santuario del Inmaculado Corazón de María, la iglesia de San Francisco, las capillas de Santa Clara, La Visitación, Santa Teresita y de la madre Laura.

En un par de días es posible hacer este emotivo recorrido. Quedan grabados en nuestra memoria, la **catedral de Nuestra Señora de Las Mercedes**, lugar de romería constante, con la efigie de la santa Laura, con bellas imágenes, entre estas la de la Virgen de Las Mercedes –esculpida en Barcelona y traída en 1907–, altares de madera tallados y el órgano tubular; el atrio enrejado, donde se encuentran los bustos del beato Jesús Aníbal Gómez y de san Antonio María Claret en el templo del Inmaculado Corazón de María; el retablo y altar elaborados por el artesano y ebanista antioqueño Miguel Madrid, de la capilla de La Visitación, y la construcción autóctona en adobe cocido de la iglesia de San Francisco, más conocida como 'La Pollita'.

Uno de los motivos por los cuales elegimos a Jericó fue, sin duda, por explorar el lugar que vio nacer a María Laura de Jesús Montoya Upegui, la **madre Laura**, la primera, y hasta ahora única, santa colombiana. El 2013 significó el año en el que el municipio se dio a conocer en el mundo, gracias a la santificación que hiciera el papa Francisco, en Roma, de esta bondadosa hija jericóana.

La santa madre Laura, quien fundó la congregación de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, hermanas misioneras, cariñosamente llamadas 'Las Lauritas', está presente en cada rincón de Jericó. Proliferan estampitas, recuerdos, escapularios, afiches, medallas, pocillos en los vehículos, y hasta en los nombres de los negocios.

La fe de los devotos es tal que su **casa natal**, ubicada en una esquina cercana al parque principal, es lugar de peregrinación permanente de creyentes nacionales y extranjeros, que acuden a dar gracias por favores recibidos, conocer su historia, pedir un milagro. En este místico recinto se encuentran una capilla y salas –adecuadas como museo– en las cuales están algunas pertenencias de la beata, como la pila bautismal, el crucifijo que la acompañó en su agonía, su hábito, la colcha con la cual tendía la cama, la mesa donde acostumbra a escribir, fotografías de su familia, más otros objetos personales, así como los libros que escribió y hasta una reliquia de una parte de sus costillas. También se observan documentos de su beatificación en 2004 y de la canonización en 2013.

Sobre las paredes se leen algunos textos alusivos a su trabajo como misionera y evangelizadora de indígenas:



“Nuestra fundadora, la beata Laura Montoya Upegui, es una mujer antioqueña, nacida en Jericó el 26 de mayo de 1874. Experimentó el amor y la misericordia de Dios. Fundó la congregación el 14 de mayo de 1914 en Dabeiba (Antioquia), murió el 21 de octubre de 1949 en Medellín. Escritora, misionera, educadora, fundadora, mística y contemplativa, profeta de nuestros tiempos”.

Todos los días, a un costado de la entrada a la catedral, mi amigo Juan saludaba con profundo respeto la estatua de bronce, levantada en su honor, en la que acaricia a un indígena.

En Jericó se dice que la **madre Laura** “fue una mujer que marcó una etapa definitiva en el desarrollo de Antioquia, principalmente en lo concerniente a la educación, por eso es el máximo orgullo de Jericó”.

El fervor católico también se manifiesta en monumentos, parajes naturales, en el Museo de Arte Religioso y en las comunidades que han estado asentadas aquí.

Un ejemplo es el **Cristo Rey**, monumento de color blanco que adorna al morro de ‘El Salvador’, inaugurado en octubre de 1828. Con sus brazos elevados es el guardián silencioso que protege a Jericó. Se erigió como protesta y reparación, luego de la destrucción del Sagrado Corazón de Jesús, durante la persecución religiosa en México. Es una digna expresión de fe, esperanza y bondad.

Sobresale la **cruz de Caloto**, situada en un pequeño alto del municipio y puesta en 1929 que, según sus habitantes, cuida al municipio. Significa fe y devoción por la santa cruz.

La naturaleza también ofrece espacios propicios para el recogimiento religioso. Uno de los sitios más visitado, especialmente en Semana Santa, es la **gruta de la Virgen de La Peña**, tallada en la roca, donde se encuentra la imagen proveniente de Francia, a la cual se llega por un sendero en piedra que recorre el vía crucis y donde los feligreses acuden consagrados.

El **Museo de Arte Religioso** nos impactó. Ubicado en la parte baja de la catedral, inaugurado en 1976, alberga y conserva elementos representativos, como un incensario francés de finales del siglo XIX, que perteneció a la antigua catedral desde 1893; una naveta, que se utiliza para llevar el incienso y los altos del culto, del siglo XX, de origen francés; vestimentas de monseñor Francisco Cristóbal Toro; bonetes morados, usados por los obispos en las ceremonias. Asimismo, elementos, ornamentos y vestuario de monseñor Antonio José Jaramillo, un par de faldistorios (sillas especiales que utilizan los obispos para algunas ceremonias) de Alejandro Acevedo Palacio, casullas y estolas. También hay un cuadro, anónimo ecuatoriano, de la Virgen de Las Mercedes, un óleo sobre lienzo de 1852, marco de palo santo, dorado y tallado en Medellín en Talleres

**El carriel** acompaña  
la antioqueñidad...  
los amores, el trabajo  
de arriería, la  
bohemia... el carriel  
acompaña la vida.



Bohórquez. Bandas del siglo XX usadas sobre la sotana de los obispos. Portapaz francés, tinajeras y un portaestandarte del siglo XX, en cuero repujado.

El museo custodia una amplia muestra del arte popular religioso plasmada en los *Agnus Dei* (los discos de cera impresos con la figura de un cordero y bendecidos en ceremonia especial por el santo Papa), en la exposición de altares, rosarios, escapularios, reliquias (restos de los santos), crucifijos, estampas y medallas.

Por otra parte, la presencia de diversas comunidades religiosas –que fundaron colegios y congregaciones, monasterios y conventos– también ha influido en este espíritu piadoso. Aquí han habitado las hermanas dominicas de La Presentación, de Santa Clara, eudistas, hermanos de La Salle, las religiosas de la madre Laura, las clarisas, capuchinas, las de la Visitación, mercedarias y de la Sagrada Familia. Aún recordamos la charla que tuvimos en el convento con una de las dos hermanas Clarisas –monjas de clausura, contemplativas– autorizadas por la comunidad para salir, quien nos habló de su congregación, la cual se dedica a la oración y a oficios artesanales. Nos dice que pueden recibir visitas cada tres meses y llamadas telefónicas hasta tres veces por semana. Jericó es un templo a la devoción católica.

### ‘Atenas del suroeste’

Y ‘Capital de la Cultura’ han sido algunos de los apelativos dados a Jericó, gracias a sus aportes culturales, a ser cuna de escritores, poetas, pintores, historiadores y gestores de las diversas manifestaciones artísticas del departamento y del país.

Uno de sus hijos más insignes –nacido un 23 de abril, día del idioma– es **Manuel Mejía Vallejo**, el escritor en cuyas obras se han manifestado la historia, costumbres e idiosincrasia del pueblo antioqueño. Su obra literaria quedó plasmada en novelas, cuentos, poemas y textos en prosa. Títulos como *La tierra éramos nosotros*, *Aire de tango*, *Tarde de verano*, *Y el mundo sigue andando*, la famosa *Casa de las dos palmas*; cuentos como ‘Las noches de la vigilia’, ‘Otras historias de Balandú’; poemas como ‘El viento lo dijo’ o ‘Memoria del olvidado’ quedarían programados en nuestra agenda de lecturas.

En el Centro de Historia se conserva parte de sus restos mortales (repartidos en otros dos lugares: El Jardín, donde vivió su infancia, y El Retiro, donde murió). En su casa de nacimiento hoy funciona una institución educativa en la que se destaca un mural con su imagen. En el parque Francisco Cristóbal Toro se le rinde homenaje con un busto.

Las expresiones artísticas se multiplican con la producción de jericooanos ilustres, como el poeta José María Ospina, con su ‘Elogio a la mujer’; Dolly Mejía y su poema ‘Luna rosada’; o Julio Toro con ‘La vejez en la granja’ y la pintora Jesusita Vallejo.

El pueblo es también el lugar de origen de la **gruta Bohemia** que, según se lee en la revista *Jericó*, fue un movimiento que a principios del siglo XX, en el lugar hoy denominado Kalamary (en la zona de ‘La Terraza’), reunía a un importante semillero de literatos que dieron gloria al municipio, que hicieron tertulia edificante, alegre y fecunda, los exponentes de la ‘crema y nata’ de la intelectualidad jericooana. En la plaza principal se puede ver, en uno de los cafés, la placa en su honor.

Los **juegos florales** han tenido una representativa presencia. El certamen literario, que promueve la escritura, el cuento, la poesía y la investigación histórica, ha tenido tres ediciones desde 1914, la última en 1998. En la primera se premió a las mejores composiciones en prosa y verso, resultando ganadores con la Violeta de Oro: Fernando Prieto Arango y su obra poética ‘Espíritu errante’, y el Jazmín de Plata para el cuento ‘Prodigios y prebendas’, de Luis Alfonso Mesa. El Centro de Historia, según nos contaría Nelson Restrepo, proyecta continuar programando el evento y así promover los nuevos talentos de la literatura.

Nos produjo gran alegría visitar el **Museo de Antropología y Artes de Jericó**, conocido como **Maja**, un espacio que brilla no solo por la belleza arquitectónica, sino por los valores que inculca y transmite sobre el respeto al arte y a las tradiciones y el sentido de pertenencia que suscita. El día que lo visitamos el público acudió ansioso a ver la exposición ‘Pasado y futuro’ del reconocido artista caldense David Manzur, quien estuvo presente en la inauguración. El ‘Maja’ ha puesto a disposición del público también el trabajo de otros artistas de la talla de Luis Caballero, Jesusita Vallejo, Débora Arango y Andy Warhol, en una clara muestra de acercar las más importantes obras y artistas a sus ávidos habitantes.

Estar en Jericó es también no perder la oportunidad de conocer su **Centro de Historia**, un recinto fundado en 1973, en el cual es posible hacer un viaje en el tiempo a través de sus memorias plasmadas en revistas, documentos, folletos, biografías, libros que salvaguardan la memoria jericooana.

El Centro, atendido por Lucidia –una paisa amable, querendona y comprometida con su trabajo– funciona en una hermosa construcción de finales del siglo XIX, que conserva las características propias de la archi-

tectura de balcones, zaguanes y amplio patio interior. Nuestro recorrido empezó, por sugerencia de Lucidia, en el salón de reuniones, el espacio en el que los 34 miembros, entre honorarios, de número y correspondientes, deliberan sobre los aspectos más significativos y exponen sus profundas investigaciones.

Sobresalen los dibujos de la santa Laura y del fundador de esta tierra fértil, don Santiago Santamaría Bermúdez de Castro, de quien el Centro de Historia trajo los restos mortales en 1989 (los cuales se encuentran en el mausoleo). Lucidia nos cuenta que la fundación de Jericó no se hizo donde está actualmente sino en el corregimiento de Palocabildo, con el nombre de 'Aldea de Piedras', que posteriormente se llamó 'Felicina' en memoria de José Félix de Restrepo, entrañable amigo del fundador Santamaría, y finalmente recibió el nombre de Jericó, remembranza del Jericó israelita.

Pasamos posteriormente a la pinacoteca, lugar que expone 131 pinturas al óleo de personalidades que han aportado a la vida del municipio. Poetas, escritores, historiadores, periodistas, industriales, pintores, dirigentes deportivos hacen parte de este abanico de personas que han contribuido a engrandecer el nombre de Jericó.

El Centro posee también ejemplares de libros de autores jericóanos, como Carlos Mesa, Luis Vallejo Zuluaga, Oliva Sosa, Ángel Martín Vásquez, Fernando Prieto, José Restrepo Jaramillo, con su célebre obra *David, hijo de Palestina*.

La sala de la biblioteca alberga documentos, el primer telégrafo y la primera caja fuerte que tuvo Jericó, archivos históricos, libros escritos con pluma y tinta. Conserva el primer libro, con fecha de 1851, que contiene cartas del fundador, otros con registro de naci-

mientos y hasta demandas por un par de zapatos. Así como la constancia del nombramiento de Jericó como departamento, entre 1908 y 1911, conformado por los municipios de El Jardín, Támesis, Valparaíso, Caramanta, Andes y Betania, entre otros.

Si se quiere conocer en detalle los archivos de esta 'Atenas del suroeste', es imperdible visitar el Centro de Historia. Una recomendación: sacar un tiempo para echarle un vistazo a la revista *Jericó*, que se edita desde 1973 y ya tiene más de 40 números. Un verdadero tesoro impreso.

Recordamos un lema plasmado en alguna pared de estas construcciones republicanas: "Una nación que no hace honor a su pasado, carece de futuro" (Licurgo de Esparta).

### ***Dulce Jericó mío...***

¡Delicioso! Es lo que atinábamos a expresar cada vez que probábamos y degustábamos los postres y dulces típicos de este pueblo patrimonio. Las siete capas del '**postre jericóano**' se derretían lentamente en nuestro paladar. Según nos explicaba José Bernardo Alzate, experto en la elaboración de este manjar, producto artesanal cuya historia se remonta al año 1910, consta de cinco capas de frutas y dos de bizcochuelo empapadas en vino y ron.

Saboreamos cada capa compuesta por papaya verde y madura con piña y coco, cáscara de toronja, brevas mezcladas con una porción de bizcochuelo, arequipe, caladas en panela. Siete capas naturales, en cuya preparación se tardan entre 10 y 12 días. Fue el acompañante ideal para después del almuerzo. Confieso que pensé que iba a ser empalagoso y debo decir que su sabor es exquisito.



Pero si el postre jericano nos encantó, **'Las Luisas'** se volvieron mi pan de cada día. Esta galleta asada, hecha de harina, mogolla, miel de panela, mermelada de guayaba y azúcar, hizo parte del desayuno, de las onces, del 'algo' y en las noches. Según Claudia Ospina, administradora de la panadería 'Valle' -la única que la hace de acuerdo con la receta original-, su preparación dura cerca de dos horas y, asegura, el secreto de su sabor está en la preparación en el horno de leña.

La leña de los palos de café es el insumo del horno que se calienta a 500 grados centígrados, mientras en las latas de panadería se realiza el proceso que incluye verter una capa de harina, luego un porción de dulce de guayaba, la mogolla y la miel de panela para luego dejarlas enfriar; por último, agregarles azúcar, porcionarlas y dejarlas en forma de atractivos cuadrados. Por ahí dicen que si uno llega a Jericó y no prueba 'Las Luisas' es como si no hubiera venido.

Esta dulzura también se extiende a los **bombones de cardamomo**, cuya semilla se trae de la vereda La Cascada, con la cual se fabrican los coloridos dulces y chupetas de variados sabores, como ajonjolí, crema de leche, whisky, menta, yerbabuena y anís.

El proceso de su elaboración, según nos contara Víctor Cadavid Velásquez, empresario que lleva en el negocio de la confitería más de 20 años, inicia con la recogida de los frutos del cardamomo (que tardan 18 meses en crecer), continúa con el proceso de beneficio, lavado (a través del cual se quitan las impurezas) y secado (que dura dos días hasta que toma el color ideal). Posteriormente se pasan a una máquina de clasificación, que los ordena por tamaño, al tiempo que se seleccionan por colores. Luego a otra, donde la

semilla se muele para extraer la vaina y dejarla lista para la mezcla del dulce.

En otra máquina se separa la cáscara de la semilla y se extrae el polvo. Estas se cocinan hasta un punto ideal (que conoce el experto) para pasarlas a los moldes de enfriamiento y ponerles miel. Cuando la mezcla está lista, se hace el corte de manera artesanal y se le da la forma deseada al confite. Finaliza con la envoltura, que se hace individualmente.

Las colaciones -esas bolitas de colores rosado, verde, amarillo y blanco, recuerdo de infancia- los 'borrachos', 'manzanitas' y 'coquitos', completaron los recuerdos para los amigos.

#### **De ancestro montañero**

"Soy paisa, aventurero y soñador tengo finca en el cielo y un negocio en el sol mi orgullo es mi ancestro montañero para todo soy bueno y en amores mejor".

Fue el bambuco 'Muy antioqueño', de Héctor Ochoa, que varias veces llegó a mi mente al caminar por cada uno de los rincones jericanos, escuchar sus historias, compartir su alegría, responder a una cálida sonrisa, al tratar de aprenderme las letras de la música parrandera, reírnos con sus retahílas, comprobar eso del empuje paisa, contagiarnos del optimismo de sus habitantes, sentir su hospitalidad, recorrer las fincas cafeteras, ver a diario en el parque Reyes a sus lugareños orgullosos con el sombrero, poncho, zurriago e infaltable carriel.

Porque si hay otro motivo de orgullo en Jericó es ser considerado el fabricante estrella del tradicional guarniel antioqueño, como lo llaman aquí. Sobre la calle del comercio se ubican las guarnielerías -talleres y almacenes donde se fabrica y comercializa este icono paisa- en

**La influencia** de la colonización antioqueña se refleja en puertas, ventanas y construcciones primitivas.



las cuales se pueden observar diversos diseños, colores, tamaños y hasta el proceso de elaboración.

John Jairo Agudelo, uno de los artesanos más reconocidos, nos invitó a su taller para mostrarnos el ‘paso a paso’ de la elaboración. Armado de su cuchilla (elemento esencial en su trabajo), un delantal y ofreciéndonos un café suave, empezó a contarnos parte de la historia.

“El carriel llegó a Antioquia a finales del siglo XIX, a través de los colonizadores españoles que traían consigo un tipo de alforja para cargar. Los arrieros, debido a sus largas travesías, se percataron de que un elemento similar, pero adecuado a sus necesidades, podría ser de gran utilidad. Sus viajes a lomo de mula, las mercancías que debían transportar, las inclemencias del terreno y del clima, y sus más arraigadas costumbres, hicieron que al original bolso se le fueran agregando bolsillos –hasta llegar a 12– y tomara la forma redonda que lo ha caracterizado”, nos decía con marcado acento paisa.

En él guardaban el dinero –a veces grandes sumas, debido a su actividad comercial–; una barbera, una peñilla, un pequeño espejo con tapa. Se imaginan ustedes esos largos viajes sin estos elementos, una odisea, nos decía John. Ellos también llevaban una vela de cebo para iluminar sus noches, un par de dados y el naipe para entretenerse; guardaban con recelo las cartas de

amor de su pareja, y de vez en cuando sacaban de una de las secretas, un mechón de pelo de la novia atado con cinta color rosa y perfumada. No les podían faltar para casos de emergencia fósforos y una navaja capadora. Su fe hacía que llevaran amuletos y estampitas de la Virgen del Carmen, san Judas Tadeo y san Expedito, entre otros. Ya entendimos el porqué de la cantidad de bolsillos y ‘secretas’, como se llaman esos espacios ocultos en su interior.

Según Agudelo, el nombre de carriel se pudo derivar de dos palabras de origen extranjero: *carry all* (cargar todo), del inglés, y *Cartier* (*cartera*) en francés. Incluso el nombre de guarniel habla de su origen: bolso de cuero con varias divisiones que pende del cinto. Mientras va cortando el cuero y haciendo dobleces, nos muestra cada uno de los elementos de que consta el carriel que, nos dice, suman más de 100 piezas, todas elaboradas a mano. En un momento enciende La 12W 112 Singer, la máquina que llegó a Jericó en 1912 que utiliza para coser los ribetes que adornan y le dan forma al guarniel. Luego saca un carriel ya elaborado y nos muestra las cuatro divisiones que posee, los cinco fuelles, la lengüeta, la tapa y el delantero, para indicarnos los pasos que seguirá para este nuevo producto. Saca y escoge las argollas, cierres y remaches, mientras un empleado le



ayuda con la fabricación de la reata. A uno de mis compañeros de viaje lo hace que se acerque a tomarle las medidas para definir el largo de la reata.

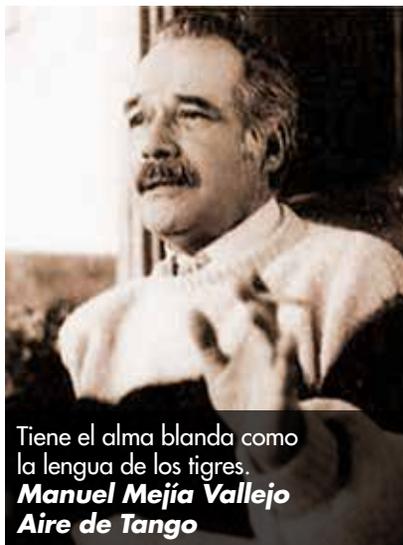
Al final nos recuerda que para distinguir el carriel original debemos tener en cuenta que los colores tradicionales de sus ribetes son amarillo, verde y rojo, y que el cuero de pelo sobre el delantero (la parte que podría llamarse la fachada) es característico en el carriel jericocoano.

Este auténtico símbolo, que se usa sobre el lado derecho, ya que se supone el machete cuelga sobre el costado izquierdo, tiene además los tradicionales dos bolsillos privados y cuatro 'secretas', es reflejo del espíritu antioqueño.

Bien lo escribiera el compositor pereirano Luis Carlos González: *“de la piel de arisca nutria, nació el carriel antioqueño, con varonil arrogancia y orgullo de compañero, de vicio alegre y secretos, se aferra, festivo al macho, con recio abrazo de cuero”*.

Si el arte de la guarnielería atrae, el espíritu festivo jericocoano cautiva. Este pueblo –que nos acogió siempre con una sonrisa– contagia sentimientos de solidaridad, ternura, inocencia, constancia, optimismo y alegría. Alegría que se desborda en uno de los bares, café y cantina, escenario de reunión de campesinos y arrieros que se unen en torno a la **música parrandera** (melodías campesinas con letras pícaras, dicharacheras, algunas de doble sentido, cargadas de humor, que se interpretan con guitarra, tiple, bongo, cencerro, guacharaca) para expresar sus más genuinos sentimientos.

Al son de *“Prenda la vela, no sé dónde está, está en la mesa, ya voy pa'llá”*, coro de 'El grillo', uno de los temas emblemáticos de Darío Gómez; o de *“hombre estoy viendo una cosa, en este pueblo no se puede tomar*



Tiene el alma blanda como la lengua de los tigres.  
**Manuel Mejía Vallejo**  
**Aire de Tango**

*trago porque hay mucho goterero y se lo pasan los domingos recorriendo, no se les escapa tienda, cantina ni granero...”* de la canción 'Los gotereros', de Agustín Bedoya, los pasos de los bailarines se cruzaban y las parejas, algunas sin conocerse, recorrían el lugar estrecho. Las copas de aguardiente y las botellas de cerveza se pasaban de uno a otro, los instrumentos musicales eran alternados entre los intérpretes especialistas, se repartían abrazos y se hacían coros dispares, en una muestra del arraigado sentir montañero.

Nosotros, peregrinos y caminantes foráneos, terminamos

entonando: *“yo he vivido para gozar la vida, no importa que la gente me venga a criticar, que viva la parranda, que siga la alegría, bailemos, mamacita, esta alegre melodía”*.

La picardía y el humor jericocoano los pudimos corroborar al sentarnos en las jardineras del parque Reyes y escuchar algunas retahílas comunes en el lenguaje paisa:

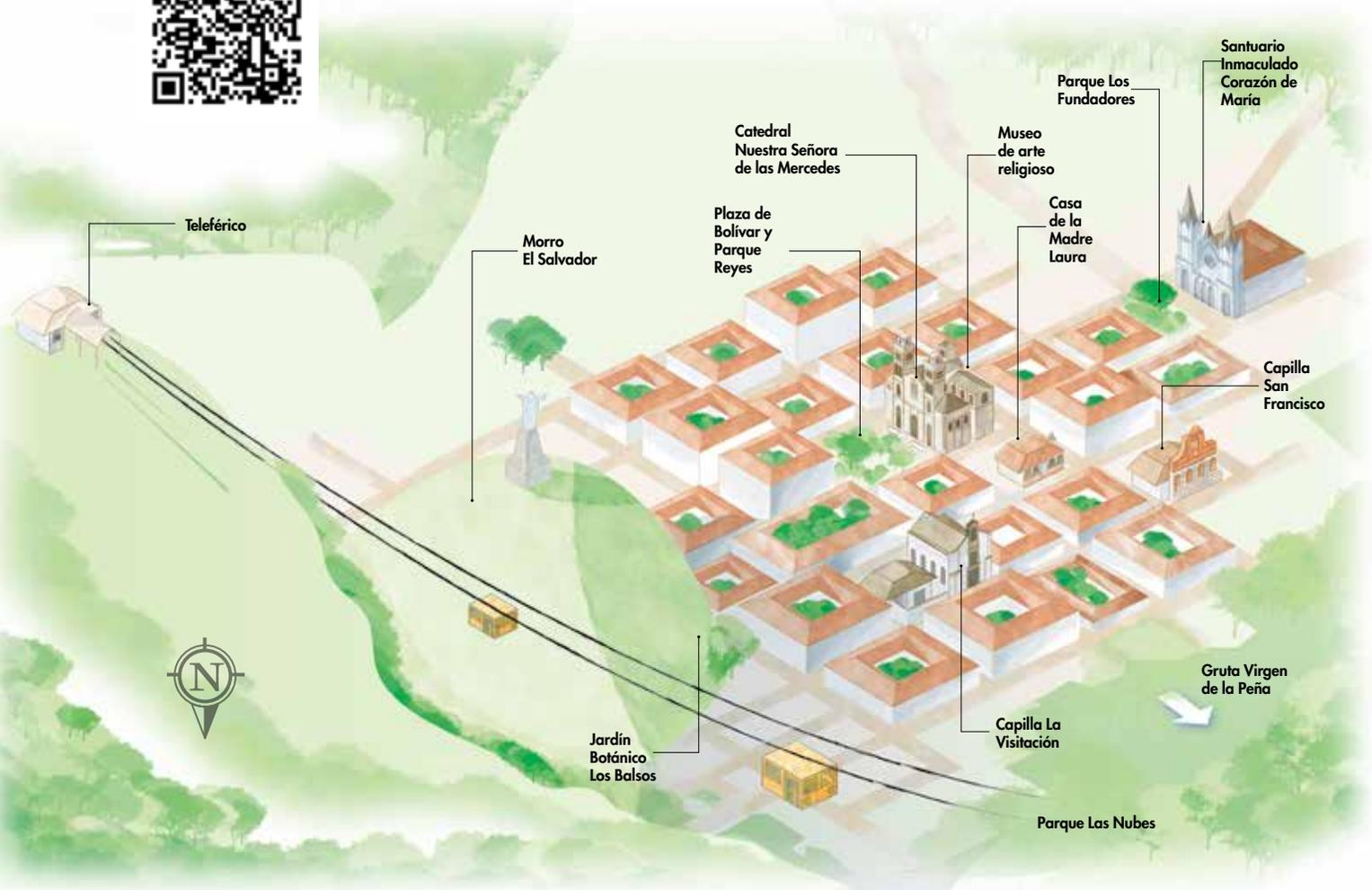
*“Eh ave María... A ver señores y señoras... muy pero muy buenas... noches, en especial vusted señora, cómo me las tiene, porque aquí confesándonos, a mí también me gustaría tenérselas. Y es que los buenos deseos, sobre todo los buenos, los hare míos también”*.

Jericó, pueblo patrimonio devoto y alegre al que prometemos volver.

**David Webb**, editor de la revista especializada *Explore* de Canadá, manifestó en visita al país: *“Si se está realmente interesado en vivir una aventura, una experiencia cultural única, en conocer gente maravillosa y traer ese realismo mágico a la vida, Colombia realmente lo tiene todo”*.



# Jericó



Jericó 'Atenas del suroeste' tierra de guarnileros, dulzura y una profunda fe.



**ALTITUD:** 1950 msnm  
**EXTENSIÓN TOTAL:** 193 kilómetros cuadrados  
**UBICACIÓN:** En el suroeste de Antioquia a 105 kilómetros de Medellín.  
**TEMPERATURA PROMEDIO:** 19 °C  
**MUNICIPIOS CERCANOS:** Fredonia, Andes, Jardín, Pueblorrico, Tarso y Támesis.  
**INDICATIVO TELEFÓNICO:** (57-4)  
**HOTELES:** Hay variedad de hospedajes como finca hoteles, hostales y hosterías.  
**RESTAURANTES:** La oferta incluye establecimientos de comida típica antioqueña, dulces y postres; bares y cafés.

### FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES

Marzo- abril: Semana Santa.  
 Julio: Fiesta de la Virgen del Carmen.  
 Agosto: Festival de la cometa y la dulzura.  
 Septiembre 28: Cumpleaños de Jericó.  
 Octubre (primera semana): Semana de la cultura



Copyright 2014. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



**MinCIT**  
 Ministerio de Comercio,  
 Industria y Turismo

**FONTUR** **CO**  
 COLOMBIA

# EL TIEMPO